

MISAL PARA NOVIEMBRE DEL 2023 DEL ORDINARIO AÑO IMPAR, CICLO "A"

Noviembre de 2023	1
Intenciones de oración:	2
<i>Del santo Padre: por el Papa</i>	2
1 de noviembre	3
<i>Todos los Santos</i>	3
2 de noviembre	6
CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS	6
1	6
<i>Liturgia Eucarística 1</i>	6
2	6
<i>Liturgia Eucarística 2</i>	6
3	7
<i>Liturgia Eucarística 3</i>	7
LECTURAS	7
1	7
2	8
3	9
4	11
Oración de los Fieles	12
Prefacio de difuntos:	13
PREFACIO DE DIFUNTOS I	13
LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO	13
PREFACIO DE DIFUNTOS II	13
CRISTO HA MUERTO PARA NUESTRA VIDA	13
PREFACIO DE DIFUNTOS III	13
CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA	13
PREFACIO DE DIFUNTOS IV	14
LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTIAL	14
PREFACIO DE DIFUNTOS V	14
NUESTRA RESURRECCIÓN POR MEDIO DE LA VICTORIA DE CRISTO	14

vie 30a. Ordinario año impar	15
sáb 30a. Ordinario año impar	17
31° Dom. ord. Ciclo A	19
lun 31a. Ordinario año impar	22
mar 31a. Ordinario año impar	24
mie 31a. Ordinario año impar	26
9 de noviembre	28
<i>Ded. Basílica de Letrán</i>	28
vie 31a. Ordinario año impar	31
sáb 31a. Ordinario año impar	33
32° Dom. ord. Ciclo A	35
lun 32a. Ordinario año impar	38
mar 32a. Ordinario año impar	40
mie 32a. Ordinario año impar	42
jue 32a. Ordinario año impar	44
vie 32a. Ordinario año impar	46
sáb 32a. Ordinario año impar	48
33° Dom. ord. Ciclo A	50
mar 33a. Ordinario año impar	53
mie 33a. Ordinario año impar	55
jue 33a. Ordinario año impar	57

vie 33a. Ordinario año impar	59
sáb 33a. Ordinario año impar	61
Domingo XXXIV	63
Cristo Rey T° Ciclo A	63
lun 34a. Ordinario año impar	66
mar 34a. Ordinario año impar	68
mie 34a. Ordinario año impar	70
30/11 San Andrés, apóstol	72

Noviembre de 2023

Salterio Semana	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II (Cont.) Sem. 30				Santos 1	Difuntos 2	3	4
III Sem. 31	5	6	7	8	9	10	11
IV Sem. 32	12	13	14	15	16	17	18
I Sem. 33	19	20	21	22	23	24	25
Xto Rey II Sem. 34	Xto Rey 26	27	28	29	30		

Memoria libre en todos los sábados en el Tiempo ordinario que no sean solemnes, festivos o con memoria obligatoria de **santa María en sábado**.
Día 1: solemnidad de Todos los Santos
Día 2: "Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos".
Día 3: san Martín de Porres, religioso.
Memoria libre.

4: san Carlos Borromeo, obispo. Memoria obligatoria.

5: santa Ángela de la Cruz Guerrero González, virgen. Memoria libre.

6: santos Pedro Poveda e Inocencio de la Inmaculada, mártires de la persecución religiosa en la España del siglo XX. Memoria obligatoria.

7: María, Madre y Medianera de la Gracia: Memoria obligatoria en Argentina.

8: Virgen de los Treinta y Tres. En Uruguay patrona: **solemnidad**.

9: "Dedicación de la basílica de Letrán", fiesta.

10: san León Magno, papa y doctor de la Iglesia. Memoria obligatoria.

11: san Martín de Tours, obispo. Memoria obligatoria.

12: san Josafat, obispo y mártir. Memoria obligatoria.

13: san Leandro, obispo. Memoria libre.

15: san Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia. Memoria libre.

16: santa Margarita de Escocia, o santa Gertrudis, virgen. Memoria libre.

17: santa Isabel de Hungría, religiosa. Memoria obligatoria.

Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires. En Paraguay: fiesta el 15. En Argentina y Uruguay: memoria obligatoria.

18: "Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo", apóstoles. Memoria

libre.

21: "Presentación de la Bienaventurada Virgen María". Memoria obligatoria.

22: santa Cecilia. Memoria obligatoria.

23 san Clemente I, papa y mártir, o san Columbano, abad. Memoria libre.

24: santos Andrés Dung-Lac, presbítero, y compañeros, mártires. Memoria obligatoria.

25: santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir. Memoria libre.

30: san Andrés, apóstol, fiesta.

- El domingo XXXIII: "Jornada mundial de los pobres".
- El último domingo del tiempo ordinario (El domingo XXXIV) es la **solemnidad de Jesucristo, Rey del universo**.

Indulgencia: A los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren solo mentalmente por los difuntos se les concede la **indulgencia plenaria** (aplicable solamente a las almas del purgatorio) en cada uno de los días del 1 al 8 de noviembre, e **indulgencia parcial** en los demás días del año.

En el **día de la conmemoración de los fieles difuntos** (o, con el consentimiento del Ordinario, en el domingo anterior o posterior, o en la solemnidad de Todos los Santos), en todas las iglesias y oratorios se puede lucrar de indulgencia plenaria.

Intenciones de oración:

Del santo Padre: por el Papa

Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada, con la ayuda del Espíritu Santo.

Conferencia Episcopal Española:
Por el fin de todas las guerras y violencias que asolan la faz de la Tierra, por el triunfo del diálogo, el perdón y la reconciliación.

El primer viernes de mes es el día 3 en el que puedes especialmente desagraviar y honrar al Sagrado Corazón de Jesús. El primer sábado es el día 4 para, mayormente honrar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

Las misas con lecturas y/u oraciones para hacer las memorias obligatorias o libres están en el archivo del misal para festividades y memorias del mes.

<http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm>

1 de noviembre

Todos los Santos

Solemnidad

Blanco

Esta solemnidad se celebró de manera universal en toda la Iglesia a partir del siglo IX.

El origen de esta fiesta se remonta al año 610, en que Bonifacio IV dedicó el antiguo panteón a Santa María y a los mártires. Más tarde, se extendió a todos los bienaventurados. Levantemos hoy los ojos al cielo para contemplar el deslumbrante cortejo de los que ya triunfaron. De carne y hueso como nosotros, los bienaventurados del cielo nos invitan a que sigamos sus huellas, para hacernos dignos desde ahora con nuestra vida, pura, mortificada y justa, de vivir entre aquellos a quienes Jesucristo, en el sermón del monte llamó, con expresión que al mundo parece paradójica, dichosos. Sólo así podremos entonar con ellos algún día aquel cántico sublime: “Bendición y gloria y sabiduría y acción de

gracias, honor y poderío y fortaleza a nuestro Dios, por siglos infinitos. Amén.”

Indulgencia: A los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren solo mentalmente por los difuntos se les concede la indulgencia, aplicable solamente a las almas del purgatorio, del 1 al 8 de noviembre plenaria cada día, parcial en los demás días del año. El día de la conmemoración de los fieles difuntos, o con el consentimiento del Ordinario del domingo precedente o el siguiente, o en la fiesta de Todos los Santos, en todas las iglesias y oratorios se pueden lucrar de indulgencia plenaria.

Antífona de Entrada

Alegrémonos en el Señor al celebrar la solemnidad de Todos los Santos; por la cual se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que otorgas a tu Iglesia la alegría de celebrar en esta solemnidad los méritos y la gloria de Todos los Santos; concede a tu pueblo, por intercesión de todos estos

hermanos nuestros, la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Vi una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 7, 2-4.9-14

Yo, Juan, vi a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

«¡No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!»

Y pude oír el número de los que habían sido marcados: eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Vi luego una muchedumbre tan grande que nadie podía contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie

delante del trono y del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en sus manos. Y exclamaban con voz poderosa: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo:

«Amén ¡La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza se deben para siempre a nuestro Dios!»

Entonces uno de los ancianos me preguntó:

«¿Quiénes son y de dónde han venido éstos que llevan túnicas blancas?»

Yo le respondí:

«Señor mío, tú eres quien lo sabe».

Él me respondió:

«Estos son los que han pasado por la gran persecución: han lavado y blanqueado sus túnicas con la sangre del Cordero».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Estos son los que te buscan, Señor.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe y sus habitantes; él la edificó sobre los mares, él la asentó sobre los ríos.

Estos son los que te buscan, Señor.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo?

El de corazón limpio, el de manos puras y que no jura en falso.

Estos son los que te buscan, Señor.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Estos son los que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Estos son los que te buscan, Señor.

Segunda Lectura: Veremos a Dios tal cual es

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre:

pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce es porque tampoco ha reconocido a Dios.

Hermanos míos: ya somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos. Sabemos que, cuando Jesús se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tenga puesta en Dios esta esperanza, se purifica a sí mismo, para ser tan puro como él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Dichosos los pobres en el Espíritu

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió a

la montaña y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: En comunión con tantos hermanos nuestros, que nos han precedido con la señal de la fe y gozan ya de la claridad de Dios, oremos a Dios Padre.

Respondemos:

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Por la Iglesia: para que sea a los ojos del mundo imagen de la nueva humanidad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Por los que gobiernan las naciones: para que trabajen por la paz, fruto de la justicia, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre, los perseguidos: para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza, el alimento y la recompensa de Dios, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Por nuestra comunidad: para que el ejemplo de los santos, cuya memoria celebramos, nos estimule a vivir las bienaventuranzas de Cristo,

roguemos al Señor..

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Celebrante: Escucha, Señor nuestras súplicas; son la oración de tu Iglesia, de los que todavía peregrinamos por este mundo y de los que han llegado ya a feliz término; y concédenos bondadosamente lo que te pedimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte al celebrar hoy la fiesta de todos aquellos que gozan ya de tu vida inmortal, y concédenos experimentar siempre su protección y su ayuda en nuestro camino hacia ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: La gloria de la Iglesia, nuestra Madre

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque hoy nos concedes celebrar la gloria de Todos los Santos, asamblea de la Jerusalén celestial que eternamente te alaba. Hacia ella, aunque peregrinos en la tierra, nos encaminamos alegres, guiados por la fe y animados por la gloria de nuestros hermanos; en ellos encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad.

Por eso, unidos a los santos y a los coros de los ángeles, te glorificamos y cantamos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados «hijos de Dios»; bienaventurados los perseguidos por causa de la

justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, fuente única de toda santidad y admirable en todos tus santos; haz que este sacramento nos encienda en el fuego de tu amor y nos prepare para la alegría de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

2 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

Aún cuando el 2 de noviembre coincida con un domingo, se celebra la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, utilizando los textos de las Misas siguientes.

La oración por los muertos pertenece a la más antigua tradición cristiana. Es natural, pues, que el día siguiente a la fiesta de los que han entrado en la intimidad de Dios, nuestra solicitud vaya hacia nuestros hermanos que han muerto en la esperanza de la resurrección que abarca también a "todos aquellos cuya fe sólo conoce el Señor".

Hoy se recuerda a las almas santas que están cautivas en el Purgatorio, para expiar sus culpas veniales, o para satisfacer la pena temporal por sus pecados mortales ya perdonados. Esta conmemoración se debe a san Odilón, abad del monasterio benedictino de Cluny. Se la

instituyó el año 998 y en algunas partes se llegó a guardar como fiesta.

Con los sufragios de todos los fieles y especialmente por el santo sacrificio de nuestros altares son socorridas las almas del Purgatorio.

1

Antífona de entrada (I Tes 4, 14; I Cor 15, 22)

Así como Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará con Jesús a los que murieron con él. Y así como todos mueren en Adán, todos revivirán en Cristo.

Oración colecta

Señor, escucha con bondad nuestros ruegos, para que, al aumentar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la resurrección de tus servidores difuntos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 1

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad nuestros dones, para que tus servidores difuntos sean recibidos en la gloria con tu Hijo, a quien nos unimos por este gran sacramento de su amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a

Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Jn 11, 25-26)

Dice el Señor: Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos que recibas en la morada de la luz y de la paz a tus servidores difuntos, ya que por ellos hemos celebrado el misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

2

Antífona de entrada (Cfr. 4 Esdr 2, 34-35)

Señor, dales el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin.

Oración colecta

Señor, gloria de los fieles y vida de los justos, que nos has redimido por medio de la muerte y resurrección de Jesús, ten piedad de tus servidores difuntos para que merezcan llegar a la alegría de la felicidad eterna quienes creyeron en el misterio de nuestra resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 2

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, te pedimos que en virtud de este sacrificio limpies con la Sangre de Cristo los

pecados de tus servidores difuntos, y ya que los lavaste con el agua del bautismo, no dejes de purificarlos con tu bondadoso perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a
Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Cfr. 4 Esdr 2, 35. 34)

Brille, Señor, sobre ellos la luz eterna, en compañía de tus santos, porque tú eres piadoso. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin, en compañía de tus santos, porque tu eres piadoso.

Oración después de la comunión

Señor, después de recibir el sacramento de tu Hijo único, que por nosotros se inmoló y resucitó glorioso, te suplicamos humildemente por tus servidores difuntos, para que, purificados por el misterio pascual que hemos celebrado, los glorifiques con el don de la resurrección futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

3

Antífona de entrada (Cfr. Rom 8, 11)

Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos también dará vida a nuestros cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros.

Oración colecta

Señor, vencida la muerte tú hiciste pasar a tu Hijo al Cielo; concede a tus servidores difuntos que, vencida la condición mortal de esta vida puedan para siempre contemplarte a ti su Creador y Redentor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 3

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad la Víctima que te ofrecemos por todos tus fieles que ya

descansan en Cristo para que, liberados de los vínculos de la muerte por este admirable sacrificio, obtengan el don de la Vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a
Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Fil 3 20-21)

Esperamos ardientemente que venga como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso.

Oración después de la comunión

Señor, después de recibir este sacramento te pedimos que acrecientes tu misericordia sobre tus servidores difuntos, y concedas la plenitud de los gozos eternos a quienes diste la gracia del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

- **1***
- **2***
- **3***
- **4***

1

Primera Lectura: No habrá más muerte

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi

hijo.»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO 26, 1. 4. 7 y 8b y 9a. 13-14 (R.: 1a; o bien: 13)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

O bien:

R. Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré? **R.**

Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo. **R.**

¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme!

Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. **R.**

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de

los vivientes.

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor.

R.

Segunda Lectura: Todos revivirán en Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 20-23

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: "¿Porqué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.

† Evangelio de nuestro Señor

Jesucristo según san Lucas 24, 1-8

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Porqué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día". Y las mujeres recordaron sus palabras.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

2

Primera Lectura: No habrá más muerte

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO Sal 129, 1-2. 3-4.5-6a. 6b-7. 8 (R.: 1a; o bien: cf. 5)

R. Desde lo más profundo te invoco, Señor.

O bien:

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Desde lo más profundo te invoco, Señor,
¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R.**

Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿Quién podrá subsistir?
Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.
Mi alma espera al Señor,
más que el centinela la aurora. **R.**

Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor,
porque en él se encuentra la misericordia y la redención en

abundancia:
Él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R.**

Segunda Lectura: La muerte ha sido vencida

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 51-57

Hermanos:
Les voy a revelar un misterio:
No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados.
En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final -porque esto sucederá- los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad.

Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley.
¡Demostramos gracias a Dios, que nos

ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo es el primogénito de los muertos; a él sea dada la gloria y el poder por siempre.
Aleluya.

Evangelio: El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 17-27

R. Gloria a ti, Señor.

Dijo Jesús:

«El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

A causa de estas palabras se produjo una nueva división entre los judíos. Muchos de ellos decían: «Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo escuchan?». Otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un

demonio puede abrir los ojos a los ciegos?».

Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: «¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dílo abiertamente». Jesús les respondió: Ya se los dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

3

Otras posibles lecturas:

Sab 4, 7-15; Sal 26; Rom 5, 5-11; Jn 14, 1-6

Primera Lectura: Dios quiere a sus elegidos, se apiada de ellos y mira por sus devotos.

Lectura del libro de la Sabiduría 4, 7-15

El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso; la vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años; canas del hombre son la prudencia, y edad avanzada, una vida sin tacha. Agradó a Dios, y Dios lo amó; vivía entre pecadores, y Dios se lo llevó; lo arrebató para que la malicia no pervirtiera su conciencia, para que la perfidia no sedujera su alma; la fascinación del vicio ensombrece la virtud, el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia. Maduro en pocos años, cumplió mucho tiempo; como su alma era; agradable a Dios, se dio prisa en salir de la maldad; la gente lo ve y no lo comprende, no se da cuenta de esto: que Dios quiere a sus elegidos, se apiada de ellos y mira por sus devotos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

El Señor es mi luz y mi

salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión. Te estoy buscando, Señor; no rechaces con cólera a tu siervo.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Segunda Lectura: Dios ha infundido su amor en nuestros corazones

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5-11

Hermanos: La esperanza no defrauda porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucho más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien

hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

Aleluya.

Evangelio: En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 1-6

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde

voy». Entonces Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

4

Cristo es la resurrección. Hoy la Iglesia recuerda con piedad y amor a todos los hermanos difuntos y eleva su oración al Señor a favor de todos ellos. El dolor y la misma muerte deben conducir a confiar plenamente en Dios (1.Lect.), porque Jesús es la vida y nos enseña el camino y la verdad (Ev.). Pablo reafirma nuestra fe en la vida del resucitado (2 Lect.).

Primera Lectura: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 17-26

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo:

«El Señor es la parte que me ha tocado en herencia y en el Señor pongo mi esperanza».

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 129

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Desde el abismo clamo a ti, Señor: Señor, oye mi voz;

préstale oído atento a mi clamor.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Si guardas el recuerdo de las culpas, ¿quién se podrá salvar? Pero de ti, Señor, viene el perdón que nos infunde un gran temor filial.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Confío en el Señor, espero en su palabra que perdona. Mi alma suspira ya por el Señor más que los centinelas por la aurora.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Que suspire Israel por el Señor más que los centinelas por la aurora, pues del Señor viene el perdón, la redención copiosa.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Y al pueblo de Israel redimirá de su maldad y de sus malas obras.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Segunda Lectura: Andemos en una vida nueva

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-9

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Vengan, benditos de mi Padre,
dice el Señor; tomen posesión
del Reino preparado para
ustedes desde la creación del
mundo.
Aleluya.

Evangelio: En la casa de mi
Padre hay muchas habitaciones
† Lectura del santo Evangelio
según san Juan 14, 1-6

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a
sus discípulos:

«No pierdan la paz. Si creen en
Dios, crean también en mí. En
la casa de mi Padre hay muchas
habitaciones. Si no fuera así, yo
se lo habría dicho a ustedes,
porque voy a prepararles un
lugar. Cuando me vaya y les
prepare un sitio, volveré y los
llevaré conmigo, para que
donde yo esté, estén también
ustedes. Y ya saben el camino
para llegar al lugar a donde
voy».

Entonces Tomás le dijo:

«Señor, no sabemos a dónde
vas, ¿cómo podemos saber el
camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y
la vida. Nadie va al Padre si no

es por mí».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

Oración de los Fieles

Celebrante:

**Hermanos, oremos con fiadamente
a Dios, que resucitó a su Hijo al
tercer día y pidámosle por los
vivos y difuntos, para que todos
gocemos un día de su felicidad
eterna.**

Digamos con fe:

R. Te rogamos, óyenos.

Para que Jesús, que con su
resurrección dio vida al mundo
entero, conceda a todos los difuntos
gozar de la luz y de la vida
verdadera.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que los cristianos seamos en
medio del mundo testigos de la vida
y de la felicidad que Jesús nos
ofrece, y ayudemos a nuestros
hermanos a creer en Él.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que los enfermos,
especialmente los que están
terminando sus días en esta vida,
experimenten la fortaleza de Dios, la
cercanía de sus hermanos y la
confianza plena en la vida eterna.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que el Señor, en su
misericordia, perdone los pecados
de los que han muerto.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros familiares y
amigos difuntos, disfrutando ya del
Reino de la vida, intercedan por los
que aún peregrinamos entre las
luces y sombras de la fe.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que la esperanza guíe nuestros
pasos a lo largo de nuestros días y
para que un día disfrutemos de la
armonía y el amor que reinan en la
casa del Padre.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Celebrante:

**Recibe, Señor, nuestra humilde
oración y, ya que confiamos en tu
misericordia y tu poder, haz que
vivamos abandonados en tus
manos de Padre y que un día
podamos cantar, junto a María y a
los santos, la gloria de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

R. Amén.

**Ir a *Liturgia Eucarística* 1*,
2* o 3* para la oración
sobre las ofrendas**

Prefacio de difuntos:

PREFACIO DE DIFUNTOS I ***LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO***

PREFACIO DE DIFUNTOS II ***CRISTO HA MUERTO PARA NUESTRA VIDA***

PREFACIO DE DIFUNTOS III ***CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA***

PREFACIO DE DIFUNTOS IV ***LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTIAL***

PREFACIO DE DIFUNTOS V ***NUESTRA RESURRECCIÓN POR MEDIO DE LA VICTORIA DE CRISTO***

PREFACIO DE DIFUNTOS I ***LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO***

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, a quienes la certeza de morir entristece, los consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque para los que creen en ti, la vida no termina, sino que se transforma, y, al deshacerse esta morada terrenal, se prepara una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS II ***CRISTO HA MUERTO PARA NUESTRA VIDA***

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Él quiso morir, uno por todos, para que no muriéramos nosotros para siempre; más aún, él entregó su vida, uno por todos, a fin de que viviéramos eternamente para ti.

Por eso, unidos a los ángeles, te alabamos, cantando alegremente: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna

en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS III ***CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA***

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Él es la salvación del mundo, la Vida de los hombres y la Resurrección de los muertos.

Por él, adoran tu grandeza la multitud de los ángeles que gozan eternamente de tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando alegremente:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS IV
LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTIAL

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tu poder nos ha creado, tu providencia nos gobierna; a causa del pecado nos devuelves a la tierra de donde salimos, y estableces que los que fuimos redimidos por la sangre de tu Hijo, despertemos a la gloria de su resurrección.

Por eso, con la multitud de los ángeles y arcángeles, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS V
NUESTRA RESURRECCIÓN POR MEDIO DE LA VICTORIA DE CRISTO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Aunque somos culpables de

nuestra perdición y morimos a causa del pecado, es obra de tu misericordia y de tu gracia que, redimidos por la victoria de Cristo, seamos nuevamente llamados a la Vida.

Por eso, con los coros celestiales te alabamos en la tierra, aclamando sin cesar tu grandeza:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

vie 30a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan;
aclamen al Señor con gritos de
júbilo.

Oración colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por
medio de tu gracia nos has
hecho hijos de la luz,
concédenos vivir fuera de las
tinieblas del error y permanecer
siempre en el esplendor de la
verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Hasta
aceptaría verme separado de
Cristo, si esto fuera para bien
de mis hermanos*

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos:

Les hablo con toda verdad en
Cristo; no miento. Mi conciencia
me atestigua, con la luz del
Espíritu Santo, que tengo una
infinita tristeza y un dolor
incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado

de Cristo, si esto fuera para
bien de mis hermanos, los de
mi raza y de mi sangre, los
israelitas, a quienes pertenecen
la adopción filial, la gloria, la
alianza, la ley, el culto, las
promesas.

Ellos son descendientes de los
patriarcas; y de su raza, según
la carne, nació Cristo, el cual
está por encima de todo y es
Dios bendito por los siglos de
los siglos. Amén

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 147

Bendigamos al Señor, nuestro
Dios.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a
Dios ríndele honores, Israel. Él
refuerza el cerrojo de tus
puertas y bendice a tus hijos en
tu casa.

Bendigamos al Señor, nuestro
Dios

Él mantiene la paz en tus
fronteras, con su trigo mejor
sacia tu hambre. Él envía a la
tierra su mensaje y su palabra
corre velozmente.

Bendigamos al Señor, nuestro

Dios

Le muestra a Jacob su
pensamiento, sus normas y
designios a Israel. No ha hecho
nada igual con ningún pueblo,
ni le ha confiado a otro sus
proyectos.

Bendigamos al Señor, nuestro
Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz,
dice el Señor; yo las conozco y
ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Si a alguien se le
cae en un pozo su burro o su
buey, ¿no lo saca, aunque sea
sábado?*

† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas 14, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús fue a comer
en casa de uno de los jefes de
los fariseos, y éstos estaban
espiándolo. Había allí, frente a
Él, un enfermo de hidropesía, y
Jesús, dirigiéndose a los
escribas y fariseos, les
preguntó:

«¿Está permitido curar en

sábado o no?»

Ellos se quedaron callados.
Entonces Jesús tocó con la
mano al enfermo, lo curó y le
dijo que se fuera. Y dirigiéndose
a ellos les preguntó:

«Si a alguno de ustedes se le
cae en un pozo su burro o su
buey, ¿no lo saca enseguida,
aunque sea sábado?»

Y ellos no supieron qué
contestarle.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar
dignamente en esta Eucaristía,
por medio de la cual Tú te
dignas hacernos partícipes de
los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *Jesús, buen
samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia
el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque Él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo ser humano que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que Tú

me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva; a fin de que, unidos a Ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

-----30/10/2015--3/11/2017 y
2023--

29/10/2021

sáb 30a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración colecta

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Si la caída de los judíos ha sido riqueza para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos?*

Lectura de la carta del apóstol según Pablo a los Romanos 11, 1-2. 11-12. 25-29

Hermanos: Yo les pregunto: ¿Acaso Dios ha rechazado a su pueblo? De ninguna manera. Pues yo también soy israelita, descendiente de Abrahán y de la tribu de Benjamín. Dios no ha rechazado a su pueblo, pues él mismo lo eligió.

Y vuelvo a preguntarles: ¿Acaso los judíos han tropezado para no volver a levantarse? De ninguna manera, puesto que su caída ha tenido como consecuencia que la salvación llegue a los paganos y esto provoque la emulación de los judíos. Ahora bien, si su caída ha sido riqueza para el mundo y su empobrecimiento ha sido riqueza para los paganos, ¿cuánto más lo será la plena aceptación de la fe por parte de todos los judíos?

No quiero que ignoren, hermanos, el designio de Dios que se oculta en todo esto, para que no anden presumiendo. La ceguera de una parte del pueblo de Israel, durará hasta que todos los paganos hayan aceptado la fe, y entonces todo el pueblo de Israel se salvará, conforme a lo que dice la Escritura: Vendrá de Sión el libertador, para alejar de Israel toda maldad y estableceré mi alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.

De manera que, por lo que toca al Evangelio, los judíos son enemigos, para el bien de ustedes; pero, por lo que toca a la elección de Dios, son muy amados de él, en atención a los patriarcas, porque Dios no se

arrepiente de sus dones ni de su elección.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 93

El Señor jamás rechazará a su pueblo.

Señor, dichoso aquel a quien tú educas y enseñas a cumplir tus mandamientos; cuando lleguen las horas de desgracia, no perderá el sosiego.

El Señor jamás rechazará a su pueblo.

Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado.

El Señor jamás rechazará a su pueblo.

Si el Señor no me hubiera ayudado, ya estaría yo habitando en el silencio. Cuando me hallaba al borde del sepulcro, tu amor, Señor, me conservó la vida.

El Señor jamás rechazará a su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: *El que se engrandece a sí mismo será humillado; y el que se humilla será engrandecido*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado entró Jesús en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, y ellos estaban espiándolo. Mirando que los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

«Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya otro invitado más importante que tú; y el que los invitó a los dos venga a decirte: “Déjale el lugar a éste”, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último asiento.

Por el contrario, cuando te inviten, siéntate en el último

puesto; así, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate a la cabecera".

Entonces te verás honrado ante todos los convidados.

Porque todo el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio Común IV: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haber invocado.

Oración después de la Comunión

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

--2/11/2013--31/10/2015--
4/11/2017 y 2023--2/11/2019
30/10/2021

31° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Ustedes se apartaron del camino y han hecho tropezar a muchos*

Lectura del libro del profeta Malaquías 1, 14; 2, 2b. 8-10

«Yo soy el rey soberano, dice el Señor de los ejércitos; mi nombre es temible entre las naciones. Ahora les voy a dar a ustedes, sacerdotes, estas advertencias: Si no me escuchan y si no se proponen de corazón dar gloria a mi nombre, Yo mandaré contra

ustedes la maldición».

Esto dice el Señor de los ejércitos:

«Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví. Por eso yo los hago despreciables y viles ante todo el pueblo, pues no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad».

¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos traicionamos entre hermanos, profanando así la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Señor, consérvame en tu paz.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superan mis alcances no pretendo.

Señor, consérvame en tu paz.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién amamantado en los brazos maternos.

Señor, consérvame en tu paz.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y siempre.

Señor, consérvame en tu paz.

Segunda Lectura: *Queríamos entregarles no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestra propia vida*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9.13

Hermanos: Cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grande es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado a sernos sumamente queridos.

Sin duda, hermanos, ustedes se acuerdan de nuestros esfuerzos y fatigas, pues, trabajando de día y de noche, a fin de no ser una carga para nadie, les hemos predicado el Evangelio de Dios.

Ahora damos gracias a Dios

continuamente, porque al recibir ustedes la palabra que les hemos predicado, la aceptaron, no como palabra humana, sino como lo que realmente es: palabra de Dios, que sigue actuando en ustedes, los creyentes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Su Maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Los fariseos dicen una cosa y hacen otra*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan

sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame "maestros".

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen "maestros", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen "padre", porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar "guías", porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras oraciones y

nos conceda el auxilio que necesitamos:

Respondemos:

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios derrame en su Iglesia el Espíritu de piedad y fortaleza, que suscite numerosos y dignos ministros del altar y testigos celosos y humildes del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios infunda en el corazón de los gobernantes la voluntad de promover el bien de sus súbditos, a fin de que todos puedan desarrollarse debidamente y reinen en el mundo la justicia y la igualdad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que el Señor fortalezca a los moribundos que luchan en su último combate, los libre de las tentaciones y no permita que nosotros, al llegar la hora de abandonar este mundo, caigamos en manos del enemigo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios conceda a nuestros familiares y amigos el perdón de sus pecados, una

vida próspera y el don de la caridad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Celebrante: Escucha, Señor, nuestras oraciones y haz que estemos siempre atentos a honrar tu nombre y acoger tu palabra como la única que salva; que no nos limitemos a proclamar el Evangelio, sino que lo vivamos también con nuestras obras, para ser así verdaderos discípulos de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte, en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de

esta Eucaristía, para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

---2/11/2014---5/11/2017 y
2023—

lun 31a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la Tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 29-36

Hermanos: Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la

misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzaran la misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán. En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia.

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar? En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

A ti, Señor, elevo mi plegaria.

Mírame, Señor, enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi

cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido.

A ti, Señor, elevo mi plegaria.

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo; porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado.

A ti, Señor, elevo mi plegaria.

Ciertamente el Señor salvará a Sión, reconstruirá a Judá; la heredarán los hijos de sus siervos, quienes aman a Dios la habitarán.

A ti, Señor, elevo mi plegaria.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad. Aleluya.

Evangelio: *No invites a tus amigos, sino a los pobres.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14,12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo al jefe de los fariseos que lo había

invitado a comer:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado.

Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio II: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al
hombre, y, aunque condenado
justamente, lo redimiste por tu
misericordia, por Cristo Señor
nuestro.

Por él,
los ángeles y arcángeles y todos
los coros celestiales celebran tu
gloria, unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

R. Amén

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado
la mesa y has llenado la copa
hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu
de tu caridad para que,
alimentados del mismo pan del

cielo, permanezcamos siempre
unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

--4/11/2013--2/11/2015--
6/11/2017 y 2023--4/11/2019

mar 31a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: "Este es aquél cuyo poder permanece eternamente".

Oración colecta

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Todos y cada uno somos miembros los unos de los otros

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16a

Hermanos: Todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno.

El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio, que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar. El que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Que el amor de ustedes sea sincero; aborrezcan el mal y practiquen el bien. Ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres, sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración; ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superen mis alcances no pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio; como niño recién amamantado en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel ahora y siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo los aliviaré, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Sal a los caminos y a las veredas; insístele a todos

para que vengan y se llene mi casa

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 15-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo:

«¡Dichoso aquél que participe en el banquete del Reino de Dios!»

Entonces Jesús le dijo:

«Un hombre preparó un gran banquete y convidó a muchas personas; cuando llegó la hora del banquete mandó un criado suyo a avisarles a los invitados que vinieran, porque ya todo estaba listo. Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. Uno le dijo:

"Compré un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me disculpes.

Otro le dijo:

"Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes.

Y otro más le dijo:

"Acabo de casarme y por eso no puedo ir.

Volvió el criado y le contó todo al amo. Entonces éste se enojó y le dijo al criado:

“Sal corriendo a las plazas y a las calles de la ciudad y trae a mi casa a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.

Cuando regresó el criado, le dijo:

Señor, hice lo que ordenaste y todavía hay lugar.

Entonces el amo respondió:

Sal a los caminos y a las veredas; insísteles a todos para que vengan y se llene mi casa.

Yo les aseguro que ninguno de los primeros invitados participará de mi banquete».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio II: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios Todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/11/2013--3/11/2015--

7/11/2017 y 2023--5/11/2019

mie 31a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El cumplimiento pleno de la ley consiste en amar

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo ha cumplido ya toda la Ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: «No cometerás adulterio, no

robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás» y todos los otros, se resumen en éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie. Así pues, el cumplimiento pleno de la Ley consiste en amar.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes: Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla; quienes compadecidos prestan y llevan su negocio honradamente, jamás se desviarán.

Dichosos los que temen al Señor.

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

Aleluya.

Evangelio: El que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo caminaba con Jesús una gran muchedumbre; él, volviéndose a sus discípulos les dijo:

«Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, quién de ustedes si quiere construir una torre, ¿no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo:

“Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar”.

O qué rey que va a combatir a otro rey, ¿no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--6/11/2013--4/11/2015--
8/11/2017 y 2023--6/11/2019
3/11/2021

9 de noviembre

Ded. Basílica de Letrán

Fiesta

Blanco

La Basílica de Letrán es la catedral de Roma. Erigida hacia el año 320 por el emperador Constantino, es la primera de todas las iglesias de Occidente por la antigüedad de su dedicación y por su dignidad. La fiesta de su dedicación nos recuerda que el ministerio del Papa, sucesor de Pedro, ha de constituir para el pueblo de Dios el principio y el fundamento visible de su unidad.

Antífona de Entrada

Grande y admirable es Dios en su santuario. Dios da fuerza y poder a su pueblo.
Bendito sea Dios.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos
Dios todopoderoso y eterno, derrama tu gracia sobre este lugar de oración y socorre a cuantos en él invocan tu nombre; que la fuerza de tu palabra y la eficacia de tus

sacramentos fortalezcan el corazón de los fieles que aquí se congregan.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: Vi salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad

Lectura del libro del profeta Ezequiel 47, 1-2.8-9.12

En aquellos tiempos un hombre me llevó a la entrada del templo, y vi que debajo del umbral, por el lado oriental hacia el que mira la fachada del templo, brotaba una corriente de agua.

El agua bajaba por el lado derecho del templo, hasta la parte sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico norte y dar la vuelta hasta el pórtico exterior que mira hacia oriente, y vi que las aguas corrían por el lado derecho.

Aquel hombre me dijo:
«Estas aguas van hacia la región oriental, bajan al Arabá, y desembocan en el mar Muerto, cuyas aguas quedarán saneadas. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en

abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados.

En ambos márgenes del río crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de medicina».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 45

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes.

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Un río alegre a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba.

Un río alegre a la ciudad de

Dios.

Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra.

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Segunda Lectura: Ustedes son templos de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11.16-17

Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como buen arquitecto he puesto los cimientos; otro es quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego, el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto.

¿No saben que son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo, y ustedes son ese templo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

He elegido y santificado este lugar, dice el Señor, para que siempre habite allí mi nombre.

Aleluya.

Evangelio: Jesús hablaba del templo de su cuerpo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 13-22

R. Gloria a ti, Señor.

Como ya se acercaba la pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén. En el templo se encontró con vendedores de bueyes, ovejas y palomas; y también a los cambistas de dinero con sus mesas. Al ver aquello, Jesús hizo un látigo de cordeles y los echó del templo a todos, con sus ovejas y bueyes; volcó las mesas de los cambistas y les tiró al suelo las monedas; y a los vendedores de palomas les dijo:

«Quiten esto de aquí. No conviertan en un mercado la casa de mi Padre».

En ese momento sus discípulos recordaron las palabras de la

Escritura: "El celo por tu casa me devora". Intervinieron los judíos para preguntarle:

«¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?»

Jesús respondió:

«Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré».

Replicaron los judíos:

«Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y piensas tú reconstruirlo en tres días?»

Pero Jesús hablaba del templo de su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había pronunciado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Hermanos y hermanas: Como miembros integrados en la construcción de la Iglesia y convertidos en piedras vivas del templo donde Dios habita con su pueblo, dirijamos nuestra oración al Padre y supliquemos por todos

los hombres:

Respondemos: **Te suplicamos, Señor, óyenos.**

Para que la Iglesia de Dios, reunida en Roma alrededor de su obispo el Papa NN., se enriquezca con los dones del Espíritu Santo y realice su misión de presidir en el amor a las demás comunidades cristianas esparcidas por el mundo. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que cada una de las parroquias y comunidades de Roma, con sus presbíteros y diáconos, sean ejemplo de vida cristiana y fermento de unidad para todos los que peregrinan a aquella ciudad, buscando el centro de la unidad católica y de la comunión de todos los que creen en Cristo. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que todos los que viven rodeados de materialismo o se ven oprimidos por la miseria o el sufrimiento, descubran y deseen el cielo nuevo y la tierra nueva de los cuales es imagen y primicia la Iglesia. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que todos nosotros,

incorporados al pueblo de Dios por el bautismo, nos gloriemos siempre de pertenecer a la Iglesia y confesemos con valentía la fe que hemos recibido de ella. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor del cielo y de la tierra, que no puedes ser contenido en ningún sitio, pero que has querido significar tu presencia entre los hombres por medio de edificios consagrados a tu nombre, escucha nuestra oración; y a nosotros, y a todos los que con espíritu de oración acuden a la basílica de Letrán, concédenos los bienes que te hemos pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Al hacer memoria del día en que te dignaste llenar tu casa de gloria y santidad, te pedimos, Señor, que nos transformes en ofrendas agradables a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: El misterio del templo de Dios que es la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en esta casa que nos has permitido edificar y en la que no cesas de favorecer a esta familia tuya que peregrina hacia ti, simbolizas el misterio de tu comunión con nosotros y admirablemente lo realizas.

Aquí, en efecto, tú mismo te construyes ese templo que somos nosotros, y así haces que tu Iglesia, Cuerpo de Cristo, crezca unida, hasta que la lleves a su plenitud en la Jerusalén celestial, verdadera visión de paz.

Por eso, Señor, te celebramos en el templo de tu gloria, y con todos los ángeles te bendecimos y te glorificamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Somos templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros. El santuario de Dios es sagrado: nosotros somos ese santuario.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, que este templo consagrado a ti obtenga tus bendiciones, a fin de que descubra la gracia que ha recibido al tomar parte en la liturgia de esta fiesta.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

vie 31a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraba una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es Aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo predico el Evangelio de Dios a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable al Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 14-21

Hermanos: En lo personal estoy convencido de que ustedes están llenos de bondad y conocimientos para poder aconsejarse los unos a los otros. Sin embargo, les he

escrito con cierto atrevimiento algunos pasajes para recordarles ciertas cosas que ya sabían. Lo he hecho autorizado por el don que he recibido de Dios de ser ministro sagrado de Cristo Jesús entre los paganos. Mi actividad sacerdotal consiste en predicar el Evangelio de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable al Señor, santificada por el Espíritu Santo.

Por lo tanto, en lo que se refiere al servicio de Dios, tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús, pues no me atrevería a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por mi medio para la conversión de los paganos, valiéndose de mis palabras y acciones, con la fuerza de señales y prodigios y con el poder del Espíritu Santo. De esta manera he dado a conocer plenamente el Evangelio de Cristo por todas partes, desde Jerusalén hasta la región de Iliria. Pero he tenido mucho cuidado de no predicar en los lugares donde ya se conocía a Cristo, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros, de acuerdo con lo que dice la Escritura: Los que no habían tenido noticias de él, lo verán; y los que no habían oído de él, lo

conocerán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Que todos los pueblos aclamen al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Que todos los pueblos aclamen al Señor.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Que todos los pueblos aclamen al Señor.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Que todos los pueblos aclamen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En aquél que cumple la palabra

de Cristo, el amor de Dios ha llegado a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio: Los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo:

“¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador”.

Entonces el administrador se puso a pensar:

“¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan”.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo.

Al primero le preguntó:
"¿Cuánto le debes a mi amo?"
El hombre respondió:
"Cien barriles de aceite".
El administrador le dijo:
"Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta".
Luego preguntó al siguiente:
"Y tú, ¿cuánto debes?"
Este respondió:
"Cien sacos de trigo".
El administrador le dijo:
"Toma tu recibo y haz otro por ochenta".
El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido, dice el Señor,

para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--8/11/2013--6/11/2015--

10/11/2017 y 2023--8/11/2019

5/11/2021

sáb 31a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración colecta

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que has puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Salúdense mutuamente con el saludo de paz

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 3-9.16.22-27

Hermanos: Saluden a Prisca y a Aquila, colaboradores míos en el servicio de Cristo Jesús, quienes por salvar mi vida arriesgaron la suya. A ellos, no sólo yo, sino también todas las comunidades cristianas del mundo pagano les debemos gratitud. Saluden también a la comunidad que se reúne en casa de ellos.

Saluden a mi querido Epéneto,

el primero que en la provincia de Asia se hizo cristiano. Saluden a María, que ha trabajado tanto por ustedes. Saluden a Andrónico y a Junías, mis paisanos y compañeros en el apostolado y que se hicieron cristianos antes que yo. Saluden a Ampliato, a quien tanto quiero en el Señor. Saluden a Urbano, colaborador nuestro en el servicio de Cristo, y a mi querido Estaquio. Salúdense los unos a los otros con el saludo de paz. Todas las comunidades cristianas los saludan.

Yo, Tercio, el escribano de esta carta, también les mando un saludo en el Señor. Los saluda Gayo, que me hospeda a mí y se pone a disposición de la comunidad.

Los saludan Erasto, administrador de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén. A Aquél que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos, y ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas

Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria por Jesucristo para siempre. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Dichosos los que aman al Señor.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable.

Dichosos los que aman al Señor.

Cada generación a la que sigue anunciará tus obras y proezas. Se hablará de tus hechos portentosos, del glorioso esplendor de tu grandeza.

Dichosos los que aman al Señor.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Dichosos los que aman al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

Aleluya.

Evangelio: Si con el dinero, tan lleno de injusticias no fueron fieles, ¿quién les confiará los bienes verdaderos?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 9-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo. El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo

que sí es de ustedes?

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero».

Al oír todas estas cosas, los fariseos, que son amantes del dinero, se burlaron de Jesús. Pero él les dijo:

«Ustedes pretenden pasar por justos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones, y lo que es muy estimable para los hombres, es detestable para Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común I:

Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y

les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----7/11/2015--11/11/2017 y 2023--

6/11/2021

32º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Encuentran la sabiduría aquellos que la buscan

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman, ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

El que madruga por ella no se fatigará, porque la hallará sentada a su puerta. Darle la primacía en los pensamientos

es prudencia consumada; quien por ella se desvela pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella, ella misma sale a buscarlos por los caminos; se les aparece benévola y colabora con ellos en todos sus proyectos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con jubilosos labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Segunda Lectura: A los que murieron en Jesús, Dios los llevará con él

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los que ya murieron.

Cuando Dios mande que suenen las trompetas, se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo. Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados, juntamente con ellos entre nubes por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él.

Consuélnense, pues, unos a otros

con estas palabras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Ya viene el esposo, salgan a su encuentro

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó

un grito:

“¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!”

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

“Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.

Las previsoras les contestaron: “No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo”.

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él les respondió:

“Yo les aseguro que no las conozco”.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, por todos los seres humanos y sus necesidades, para que nunca le falte a nadie la ayuda de nuestra caridad:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la Iglesia viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda a los que gobiernan el espíritu de sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus pueblos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios Padre libere al mundo de toda falsedad, hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que todos nosotros realicemos nuestro trabajo con

espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, que miras complacido a los que aman tu sabiduría y te das a conocer a los que la buscan, escucha nuestras oraciones y haznos dignos partícipes del banquete de bodas de tu Hijo; que no se apague el aceite de nuestras lámparas mientras esperamos la venida de Cristo, sino que, preparados para salir a su encuentro, podamos entrar con él en su banquete nupcial.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia unificada en el vínculo de la Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; y de este modo tu Iglesia, unificada a imagen de tu unidad trinitaria, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comuni3n

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; entonaré himnos al Dios altísimo.

Oraci3n despu3s de la

Comunión

Oremos:

Alimentados con los dones de la salvación, te pedimos, Padre de misericordia, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces nos hagas un día ser partícipes de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---9/11/2014---12/11/2017 y
2023--

lun 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra; brillo y esplendor hay en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres. El espíritu del Señor llena toda la tierra

Lectura del libro de la Sabiduría 1, 1-7

Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen bien del Señor y con sencillez de corazón búsqenlo. Él se deja hallar por los que no dudan de él y se manifiesta a los que en él confían.

Los pensamientos perversos apartan de Dios, y los insensatos, que quieren poner a prueba el poder divino, quedan en ridículo. La sabiduría no entra en un alma malvada, ni habita en un cuerpo sometido al pecado. El santo espíritu, que nos educa y huye de la hipocresía, se aleja de la insensatez y es rechazado por la injusticia.

La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, pero no dejará sin castigo al que blasfema; porque Dios conoce lo más íntimo del alma, observa atentamente el corazón y escucha cuanto dice la lengua. El espíritu del Señor llena toda la tierra, le da consistencia al universo y sabe todo lo que el hombre dice.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 138

Condúcenos, Señor, por tu camino.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis

pensamientos. Tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Condúcenos, Señor, por tu camino.

Apenas la palabra está en mi boca y ya, Señor, te la sabes completa. Me envuelves por todas partes y tienes puesta sobre mí tu mano. Esta es una ciencia misteriosa para mí, tan sublime, que no la alcanzo.

Condúcenos, Señor, por tu camino.

¿A dónde iré yo lejos de ti? ¿Dónde escaparé de tu mirada? Si subo hasta el cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentras.

Condúcenos, Señor, por tu camino.

Si voy en alas de la aurora o me alejo hasta el extremo del mar, también allí tu mano me conduce y tu diestra me sostiene.

Condúcenos, Señor, por tu camino.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

Aleluya.

Evangelio: Si tu hermano te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No es posible evitar que existan ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquél que las provoca! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino sujeta al cuello, que ser ocasión de pecado para la gente sencilla. Tengan, pues, cuidado.

Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo».

Los apóstoles dijeron entonces al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor les contestó:

«Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a

ese árbol frondoso: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y el árbol los obedecería».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio III: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--11/11/2013--9/11/2015--
13/11/2017 y 2023--
11/11/2019
8/11/2021

mar 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor, busquen la ayuda del Señor; busquen continuamente su presencia.

Oración colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, pero ellos están en paz

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 23-24; 3, 1-9

Dios creó al hombre para que fuera inmortal, lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas, por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan quienes le pertenecen.

En cambio, las almas de los

justos están en las manos de Dios, y no las alcanzará ningún tormento.

Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia, y su salida de entre nosotros una completa destrucción. Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos, recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de él. Los probó como al oro en el crisol, y los aceptó como un holocausto agradable.

En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral.

Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad, y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Los ojos del Señor cuidan al justo y a su clamor están atentos sus oídos. Contra el malvado, en cambio, está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Escucha el Señor al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y

haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 7-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus apóstoles:

«¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños le dice cuando éste regresa del campo: Entra enseguida y ponte a comer?

¿No le dirá más bien:

Prepárame de comer, y disponte a servirme para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú?. ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les manda, digan: No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en

medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, como ofrenda y víctima agradable a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--12/11/2013--10/11/2015--
14/11/2017 y 2023--
12/11/2019
9/11/2021

mie 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura: Escuchen, reyes, para que obtengan la sabiduría

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11

Escuchen, reyes y entiendan; aprendan, soberanos de todas las naciones de la tierra; estén atentos los que gobiernan a los pueblos y están orgullosos del gran número de sus súbditos: El Señor les ha dado a ustedes

el poder, el Altísimo, la soberanía; él va a examinar las obras de ustedes y a escudriñar sus intenciones.

Ustedes son ministros de su reino y no han gobernado rectamente, ni han cumplido la ley, ni han vivido de acuerdo con la voluntad de Dios. Él caerá sobre ustedes en forma terrible y repentina, porque un juicio implacable espera a los que mandan. Al pequeño, por compasión se le perdona, pero a los poderosos se les castigará severamente. El Señor de todos ante nadie retrocede y no hay grandeza que lo asuste; él hizo al grande y al pequeño y cuida de todos con igual solicitud; pero un examen muy severo les espera a los poderosos.

A ustedes, pues, soberanos, se dirigen mis palabras, para que aprendan a ser sabios y no pequen; porque los que cumplen fielmente la voluntad del Señor serán reconocidos como justos, y los que aprenden a cumplir su voluntad encontrarán defensa. Pongan, pues, atención a mis palabras; búsqwenlas con interés y ellas los instruirán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 81

Ven, Señor, y haz justicia.

Protejan al pobre y al huérfano, hagan justicia al humilde y al necesitado; defiendan al desvalido y al pobre y líbrenlos de las manos del malvado.

Ven, Señor, y haz justicia.

Yo declaro: «Aunque todos ustedes sean dioses e hijos del Altísimo, morirán como cualquier hombre, caerán como cualquier príncipe».

Ven, Señor, y haz justicia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Den gracias siempre, unidos a Cristo Jesús, pues esto es lo que Dios quiere que hagan.

Aleluya.

Evangelio: ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 11-19

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó entre Samaria Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían:

«¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Al verlos, Jesús les dijo:

«Vayan a presentarse a los sacerdotes».

Y mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, viendo que estaba curado, regresó alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias.

Este era un samaritano. Entonces dijo Jesús:

«¿No eran diez los que quedaron limpios?, ¿dónde están los otros nueve? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Después le dijo al samaritano:

«Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este

memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles

y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--13/11/2013--11/11/2015--
15/11/2017 y 2023--
13/11/2019
10/11/2021

jue 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es Aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La sabiduría es un reflejo de la luz eterna, un espejo inmaculado de la actividad de Dios

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22-30; 8, 1

La sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, amante del bien, agudo, libre, bienhechor, amigo del hombre, amable, firme,

seguro, sereno, que todo lo puede y todo lo ve, que penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros y los más sutiles.

La sabiduría es más ágil que cualquier movimiento y, por ser inmaterial, lo atraviesa y lo penetra todo. La sabiduría es un resplandor del poder de Dios, una emanación purísima de la gloria del omnipotente; por eso, nada sucio la puede contaminar. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo inmaculado de la actividad de Dios y una imagen de su bondad.

Ella sola lo puede todo; sin cambiar en nada, todo lo renueva; entra en las almas de los buenos de cada generación, hace de ellos amigos de Dios y profetas, porque Dios ama sólo a quienes conviven con la sabiduría.

La sabiduría es más brillante que el sol y que todas las estrellas; comparada con la luz del día, la sabiduría sale ganando, porque al día lo vence la noche, pero contra la sabiduría la maldad no puede nada. Ella se extiende poderosa de un extremo al otro del mundo, y con suavidad gobierna todo el universo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñanos, Señor, tus leyes.

Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. Tu fidelidad permanece de generación en generación, como la tierra que tú cimentaste.

Enséñanos, Señor, tus leyes.

Todo subsiste hasta hoy por orden tuya y todo está a tu servicio. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los humildes.

Enséñanos, Señor, tus leyes.

Mira benignamente a tu siervo y enséñame a cumplir tus mandamientos; que sólo viva yo, Señor, para alabarte y que tu ley me ayude.

Enséñanos, Señor, tus leyes.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes las ramas; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: El Reino de Dios ya está entre ustedes

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 20-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos le preguntaron a Jesús: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?»

Jesús les respondió:

«El Reino de Dios no llega aparatosamente. No se podrá decir: “Esta aquí”, o “Está allá”, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes».

Les dijo entonces a sus discípulos:

«Llegará un tiempo en que ustedes desearán disfrutar siquiera un solo día de la presencia del Hijo del hombre, y no podrán. Entonces les dirán: “Está aquí”, o “Está allá”, pero no vayan corriendo a ver, pues así como el fulgor del relámpago brilla de un extremo a otro del cielo, así será la venida del Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por los hombres de esta generación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz

puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/11/2013--12/11/2015--
16/11/2017 y 2023--
14/11/2019
11/11/2021

vie 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra; escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Si pudieron investigar el universo, ¿cómo no descubrieron a su creador?

Lectura del libro de la Sabiduría 13, 1-9

Insensatos han sido todos los hombres que no han conocido a Dios y no han sido capaces de descubrir, a través de las cosas buenas que se ven a «Aquél-que-es»; que no han reconocido al artífice, fijándose en sus obras, sino que han considerado

como dioses al fuego, al viento, al aire sutil, al cielo estrellado, al agua impetuosa o al sol y a la luna, que rigen el mundo.

Si fascinados por la belleza de las cosas, pensaron que éstos eran dioses, sepan cuánto los aventaja el Señor de todas ellas, pues fue el autor mismo de la belleza quien las creó. Y si fue su poder y actividad lo que los impresionó, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquél que las hizo; pues reflexionando sobre la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede llegar a contemplar a su creador.

Sin embargo, no son estos hombres tan dignos de reprehensión, pues tal vez andan desorientados, buscando y queriendo encontrar a Dios. Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas y se dejan fascinar por la belleza de las cosas que ven. Pero no por eso tienen excusa, pues si llegaron a ser tan sabios para investigar el universo, ¿cómo no llegaron a descubrir fácilmente a su creador?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo trasmite a la otra noche.

Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 26-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, Jesús dijo a sus discípulos:

«Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos.

Lo mismo sucedió en el tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y construían; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Pues lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, que no mire hacia atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

Yo les digo: aquella noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro abandonado; habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra abandonada». Entonces, los discípulos le

preguntaron:

«¿Dónde sucederá eso, Señor?»

Y él les respondió:

«Donde hay un cadáver, allí se juntan los buitres».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio III: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darle gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--15/11/2013--13/11/2015--
17/11/2017 y 2023--
15/11/2019

sáb 32a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: En medio del mar Rojo apareció un camino plano y ellos brincaron como corderos

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 14-16; 19, 6-9

Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas, y la noche estaba a la mitad de su camino, tu palabra todopoderosa, Señor, como implacable guerrero, se lanzó desde tu trono real del cielo

hacia la región condenada al exterminio. Blandiendo como espada tu decreto irrevocable, sembró la muerte por dondequiera; tocaba el cielo con la mano y al mismo tiempo pisaba la tierra.

La creación entera, obediente a tus órdenes, actuó de manera diversa a su modo de proceder, para librar a tus hijos de todo daño. Una nube protegió con su oscuridad el campamento israelita y donde antes había agua surgió la tierra firme; en el mar Rojo apareció un camino despejado y en las olas impetuosas una verde llanura. Por allí, protegido por tu mano, pasó todo el pueblo, mientras contemplaba tus prodigios admirables. Corrían como potros y brincaban como corderos, dándote gracias, Señor, por haberlos liberado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamen al Señor y denle gracias, canten sus maravillas a

los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos y celebren sus portentos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Del nombre del Señor enorgullecámonos y siéntase feliz el que lo busca. Recurren al Señor y a su poder, y a su presencia acudan.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abrahán, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen; el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abrahán, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

El Señor, nunca olvida sus promesas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio: Dios hará justicia a sus elegidos que claman a él

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 18, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

«En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que le solicitaba con frecuencia:

“Hazme justicia frente a mi adversario”».

Por mucho tiempo el juez no le hizo caso, pero después se dijo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, por la insistencia de esta viuda le haré justicia para que no me siga molestando”.

Dicho esto, Jesús comentó:

«Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Que los hará esperar? Yo les aseguro que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del

hombre, ¿creen que encontrará esta fe en la tierra?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida; concédenos que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio IV: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo: guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, Señor, signo de nuestra unión contigo, realice la unidad de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/11/2013--14/11/2015--
18/11/2017 y 2023--
16/11/2019

13/11/2021

33º Dom. ord. Ciclo A

“Jornada mundial de los pobres”

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé, y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Trabaja con sus hábiles manos

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13.19-20.30-31

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le

procurará bienes y no males. Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor. Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: “Que el Señor te bendiga desde Sión;

que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida”.

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: Que el día del Señor no los sorprenda como un ladrón

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

Hermanos:

Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: “¡Qué paz y qué seguridad tenemos!”, de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar.

Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas.

Por tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos

despiertos y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en Mí y Yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en Mí da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió

un millón, hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco millones me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado”.

Su señor le dijo:

“Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos millones y le dijo:

“Señor, dos millones me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado”.

Su señor le dijo:

“Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”.

Finalmente, se acercó el que había recibido un millón y le dijo:

“Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado

y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu millón bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

“Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el millón y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones:

(Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.)

Para que el Señor, el único que puede inspirar y llevar a tér-

mino los buenos propósitos, multiplique el número de fieles que, abandonando todas las cosas, se consagren a Él en la vida religiosa, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, al que han de servir los poderes humanos, conceda a los jefes de las naciones buscar la voluntad divina, temer a Dios en el cumplimiento de su misión y acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, que ha creado los alimentos para los seres vivos, mire con misericordia a las criaturas que en distintos lugares pasan hambre y les conceda el alimento necesario, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que nos ha dado el mandamiento nuevo del amor, nos dé fuerza para amar a nuestros enemigos y para cumplir su precepto de devolver bien por mal, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que

has confiado al ser humano los bienes de la creación y de la gracia, escucha nuestras oraciones y haz que nuestro trabajo multiplique los dones que tu providencia ha puesto a nuestra disposición; que siempre estemos atentos y en vela, mientras esperamos el regreso de tu Hijo, de manera que podamos alegrarnos de que en el último día nos llame empleados fieles y cumplidores, buenos y de toda confianza, y entremos así en el gozo de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de Ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque Él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio vida nueva; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu Reino.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en Él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---16/11/2014---19/11/2017 y
2023--

mar 33a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; porque Tú eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración colecta

Oremos:

Mueve, Señor, los corazones de tus hijos, para que, correspondiendo generosamente a tu gracia, reciban con mayor abundancia la ayuda de tu bondad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dejaré un gran ejemplo, para que aprendan a arrostrar una muerte noble por amor a nuestra ley

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6, 18-31

Había un hombre llamado Eleazar, de edad avanzada y aspecto muy digno. Era uno de los principales maestros de la ley. Querían obligarlo a comer carne de cerdo y para ello le abrían a la fuerza la boca. Pero

él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente hacia el suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Los que presidían aquel sacrificio pagano, en atención a la antigua amistad que los unía con Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que mandara traer carne permitida y que la comiera, simulando que comía la carne del sacrificio ordenada por el rey. Así se podría librar de la muerte y encontrar benevolencia, por la antigua amistad que los unía. Pero Eleazar, adoptando una actitud cortés, digna de sus años y de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa, dada por Dios, respondió enseguida:

«Envíenme al sepulcro, pues no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar, a los noventa años, se ha pasado al paganismo, y si, por miedo a perder el poco tiempo de vida que me queda, finjo apartarme

de la ley, se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar y deshonar mi vejez. Y aunque por el momento me librara del castigo de los hombres, ni vivo ni muerto me libraría de la mano del Omnipotente. En cambio, si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años, y dejaré a los jóvenes un gran ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable ley». Dicho esto, se fue enseguida hacia el suplicio. Los que lo conducían, considerando arrogantes las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola.

Cuando Eleazar estaba a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros:

«Tú, Señor, que todo lo conoces, bien sabes que pude librarme de la muerte; pero, por respeto a Ti, sufro con paciencia y con gusto crueles dolores en mi cuerpo y en mi alma».

De esta manera, Eleazar terminó su vida y dejó no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de virtud y heroísmo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 3

El Señor es mi defensa.

Mira, Señor, cuántos contrarios tengo y cuántos contra mí se han levantado; cuántos dicen de mí:

«Ni Dios podrá salvarlo».

El Señor es mi defensa.

Mas Tú, Señor, eres mi escudo, mi gloria y mi victoria; desde tu monte santo me respondes cuando mi voz te invoca.

El Señor es mi defensa.

En paz me acuesto, duermo y me despierto, porque el Señor es mi defensa. No temeré a la enorme muchedumbre que se acerca y me acecha.

El Señor es mi defensa.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos amó y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Aleluya.

Evangelio: El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo

que estaba perdido

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 19, 1-10

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y subió a un árbol para verlo cuando pasará por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa". Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse a la casa de un pecador".

Zaqueo poniéndose de pie, dijo a Jesús, "Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, si he defraudado a alguien le restituiré cuatro veces más". Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación de esta casa, porque también es el hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se les había perdido"

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio III: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos, diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas Tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--19/11/2013--17/11/2015--
21/11/2017 y 2023--
19/11/2019

16/11/2021

mie 33a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, toda la tierra cante al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración colecta

Oremos: Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: El creador del mundo les devolverá el alimento y la vida

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1. 20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey Antíoco Epifanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

Muy digna de admiración y de glorioso recuerdo fue aquella madre que, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día, lo soportó con entereza,

porque tenía puesta su esperanza en el Señor. Llena de generosos sentimientos y uniendo un temple viril a la ternura femenina, animaba a cada uno de ellos en su lengua materna, diciéndoles:

«Yo no sé cómo han aparecido ustedes en mi seno; no he sido yo quien les ha dado el aliento y la vida, ni he unido yo los miembros que componen su cuerpo. Ha sido Dios, creador del mundo, el mismo que formó el género humano e hizo cuanto existe. Por su misericordia, él les dará de nuevo el aliento y la vida, ya que por obedecer sus santas leyes, ustedes la sacrifican ahora».

Antíoco pensó que la mujer lo estaba despreciando e insultando. Aún quedaba con vida el más pequeño de los hermanos y Antíoco trataba de ganárselo, no sólo con palabras, sino hasta con juramentos le prometía hacerlo rico y feliz, con tal de que renegara de las tradiciones de sus padres; lo haría su amigo y le daría un cargo. Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey mandó llamar a la madre y le pidió que convenciera a su hijo de que aceptara, por su propio bien. El rey se lo pidió varias veces, y la madre aceptó. Se acercó entonces a su hijo y, burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna:

«Hijo mío, ten compasión de mí,

que te llevé en mi seno nueve meses, que te amamanté tres años y te he criado y educado hasta la edad que tienes. Te ruego, hijo mío, que mires el cielo y la tierra, y te fijes en todo lo que hay en ellos; así sabrás que Dios lo ha hecho todo de la nada y que en la misma forma ha hecho a los hombres. Así, pues, no le tengas miedo al verdugo, sigue el buen ejemplo de tus hermanos y acepta la muerte, para que, por la misericordia de Dios, te vuelva yo a encontrar con ellos».

Cuando la madre terminó de hablar, el muchacho dijo a los verdugos:

«¿Qué esperan? No voy a obedecer la orden del rey; yo obedezco los mandamientos de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. Y tú, rey, que eres el causante de tantas desgracias para los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 16

Escóndeme, Señor, bajo la sombra de tus alas.

Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten.

Escóndeme, Señor, bajo la sombra de tus alas.

Mis pies en tus caminos se mantuvieron firmes, no tembló mi pisada. A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras.

Escóndeme, Señor, bajo la sombra de tus alas.

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos; bajo la sombra de tus alas escóndeme, pues yo, por ser te fiel, contemplaré tu rostro y, al despertarme, espero saciarme de tu vista.

Escóndeme, Señor, bajo la sombra de tus alas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: ¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como ya se acercaba Jesús a Jerusalén y la gente pensaba que el Reino de Dios iba a manifestarse de un momento a otro, él les dijo esta parábola:

«Había un hombre de la nobleza que se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver como tal. Antes de irse, mandó llamar a diez de sus empleados, les entregó una moneda de mucho valor a cada uno y les dijo:

“Inviertan este dinero mientras regreso”.

Pero sus compatriotas lo aborrecían y enviaron detrás de él a unos delegados que dijeran:

“No queremos que éste sea nuestro rey”.

Pero fue nombrado rey, y cuando regresó a su país, mandó llamar a los empleados a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno. Se presentó el primero y le dijo:

“Señor, tu moneda ha producido otras diez monedas”.

Él le contestó:

“Muy bien, eres un buen empleado. Puesto que has sido fiel en una cosa pequeña, serás gobernador de diez ciudades”.

Se presentó el segundo y le dijo:

“Señor, tu moneda ha producido otras cinco monedas”.

Y el señor le respondió:

“Tú serás gobernador de cinco ciudades”.

Se presentó el tercero y le dijo:

“Señor, aquí está tu moneda. La he tenido guardada en un pañuelo, pues te tuve miedo, porque eres un hombre exigente, que reclama lo que no ha invertido y cosecha lo que no ha sembrado”.

El señor le contestó:

“Eres un mal empleado; por tu propia boca te condeno. Si sabías que soy un hombre exigente, que reclamo lo que no he invertido y que cosecho lo que no he sembrado, ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que yo, al volver, lo hubiera recobrado con intereses?”

Después les dijo a los presentes:

“Quítenle a éste la moneda y dénsela al que tiene diez”.

Le respondieron:

“Señor, pero si ya tiene diez monedas”. Él les dijo:

“Les aseguro que a todo el que tenga se le dará con abundancia, y al que no tenga, aún lo que tiene se le quitará. En cuanto a mis enemigos, que

no querían tenerme como rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia”».

Dicho esto, Jesús prosiguió su camino hacia Jerusalén al frente de sus discípulos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio III: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--20/11/2013--18/11/2015--
22/11/2017 y 2023--20/11/2019
17/11/2021

jue 33a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; porque tú eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu casa en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos haga dignos de esa presencia tuya. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Nos mantendremos fieles a la alianza de nuestros padres

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los enviados del rey Antíoco, encargados de hacer renegar de su religión a los judíos, llegaron a la ciudad de Modín para obligarlos a sacrificar a los ídolos. Muchos israelitas se les sometieron; en cambio, Matatías y sus hijos se les opusieron tenazmente. Los

enviados del rey se dirigieron entonces a Matatías y le dijeron:

«Tú eres un hombre ilustre y poderoso en esta ciudad y cuentas con el apoyo de tus hijos y de tus hermanos. Acércate, pues, tú primero y cumple la orden del rey como la han cumplido todas las naciones, los hombres de Judea y los que han quedado en Jerusalén. Así, tú y tus hijos serán contados entre los amigos del rey y serán recompensados con oro, plata y muchos regalos».

Matatías les contestó con voz firme:

«Aunque todas las naciones que forman los dominios del rey obedezcan sus órdenes y renieguen de la religión de sus padres, mis hijos, mis hermanos y yo nos mantendremos fieles a la alianza de nuestros padres. ¡Dios nos libre de abandonar nuestra ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey ni ofreceremos sacrificios a los ídolos, porque así quebrantaríamos los mandamientos de nuestra ley y seguiríamos un camino equivocado».

Apenas había acabado de hablar Matatías, un judío se adelantó, a la vista de todos, para ofrecer sacrificios a los ídolos en el altar, conforme al decreto del rey. Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió hasta el judío y lo degolló sobre el altar. Mató, además, al enviado del rey que obligaba a hacer sacrificios, y destruyó el altar. En su celo por la ley, imitó lo que hizo Pinjás contra Zimrí, el hijo de Salú. Luego empezó a gritar por la ciudad: «Todo aquel que sienta celo por la ley y quiera mantener la alianza, que me siga».

Y, dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él y sus hijos a las montañas. Por entonces, muchos judíos que buscaban la justicia y querían ser fieles a la ley, se fueron a vivir al desierto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Dios salva al que cumple su voluntad.

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos

viven en la tierra. En Jerusalén, dechado de hermosura, el Señor se ha manifestado.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Congreguen ante mí a los que sellaron sobre el altar mi alianza. Es Dios quien va a juzgar y el cielo mismo lo declara.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Mejor ofrece a Dios tu gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques y tú me darás gloria agradecido.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Si comprendieras lo que puede conducirte a la paz

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 41-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalén y contempló la ciudad, lloró por ella y exclamó:

«¡Si en este día comprendieras tú lo que puede conducirte a la paz! Pero eso está oculto a tus ojos. Ya vendrán días en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán y te atacarán por todas partes y te arrasarán. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no aprovechaste la oportunidad que Dios te daba».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--21/11/2013--19/11/2015--
23/11/2017 y 2023--
21/11/2019
18/11/2021

vie 33a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Celebraron la dedicación del altar y ofrecieron holocaustos con alegría

Lectura del primer libro de los Macabeos 4, 36-37.52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos se dijeron:

«Nuestros enemigos están vencidos; vamos, pues, a purificar el templo para consagrarlo de nuevo».

Entonces se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

El día veinticinco de diciembre del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al romper el día y ofrecieron sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido, un sacrificio conforme a la ley. El altar fue inaugurado con cánticos, cítaras, arpas y platillos, precisamente en el aniversario del día en que los paganos lo habían profanado. El pueblo entero se postró en tierra y adoró y bendijo al Señor, que los había conducido al triunfo. Durante ocho días celebraron la consagración del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron los pórticos y las salas y les pusieron puertas. La alegría del pueblo fue grandísima y el ultraje inferido por los paganos quedó borrado.

Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, determinó que cada año, a partir del veinticinco de diciembre, se celebrara durante ocho días, con solemnes festejos, el aniversario de la consagración del altar.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

1 Crónicas 29

Bendito seas, Señor, Dios nuestro.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestro padre Jacob, desde siempre y para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios nuestro.

Tuya es la grandeza y el poder, el honor, la majestad y la gloria, porque tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra.

Bendito seas, Señor, Dios nuestro.

Tuyo, Señor, es el reino, tú estás por encima de todos los reyes. De ti provienen las riquezas y la gloria.

Bendito seas, Señor, Dios nuestro.

Tú gobiernas todo, en tu mano están la fuerza y el poder y de tu mano proceden la gloria y la fortaleza.

Bendito seas, Señor, Dios nuestro.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes han convertido la casa de Dios en cueva de ladrones

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 45-48

R. Gloria a ti, Señor.

Aquel día, Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban allí, diciéndoles:

«Está escrito: Mi casa es casa de oración; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones».

Jesús enseñaba todos los días en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo intentaban matarlo, pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la

resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas, me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--22/11/2013--20/11/2015--
24/11/2017 y 2023--
22/11/2019
19/11/2021

sáb 33a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la Tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Por el daño que hice en Jerusalén muero ahora lleno de tristeza

Lectura del primer libro de los Macabeos 6, 1-13

Cuando recorría las regiones altas de Persia, el rey Antíoco se enteró de que había una ciudad llamada Elimaida, famosa por sus riquezas de oro y plata. En su riquísimo templo se guardaban los yelmos de oro, las corazas y las armas

dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo y rey de Macedonia, que fue el primero que reinó sobre los griegos.

Antíoco se dirigió a Elimaida, con intención de apoderarse de la ciudad y de saquearla. Pero no lo consiguió, porque al conocer su propósito, los habitantes le opusieron resistencia y tuvo que salir huyendo y marcharse de allí con gran tristeza, para volverse a Babilonia.

Todavía se hallaba en Persia, cuando llegó un mensajero que le anunció la derrota de las tropas enviadas a la tierra de Judá. Lisias, que había ido al frente de un poderoso ejército, había sido derrotado por los judíos. Éstos se habían fortalecido con las armas, las tropas y el botín capturado al enemigo. Además, habían destruido el altar pagano levantado por él sobre el altar de Jerusalén. Habían vuelto a construir una muralla alta en torno al santuario y a la ciudad de Bet-Sur.

Ante tales noticias, el rey se impresionó y se quedó consternado, a tal grado que cayó en cama enfermo de tristeza, por no haberle salido las cosas como él había querido.

Permaneció ahí muchos días, cada vez más triste y pensando que se iba a morir. Entonces mandó llamar a todos sus amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos. Me siento abrumado de preocupación. Y me pregunto: ¿Por qué estoy tan afligido ahora y tan agobiado por la tristeza, si me sentía tan feliz y amado cuando era poderoso? Pero ahora me doy cuenta del daño que hice en Jerusalén, cuando me llevé los objetos de oro y plata que en ella había, y mandé exterminar sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por esta causa me han sobrevenido estas desgracias y que muero en tierra extraña, lleno de tristeza».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 9

Cantemos al Señor, nuestro salvador.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón y proclamaré todas tus maravillas; me alegro y me regocijo contigo y toco en tu

honor, Altísimo.

Cantemos al Señor, nuestro salvador.

Porque mis enemigos retrocedieron, cayeron y perecieron ante ti. Reprendiste a los pueblos, destruiste al malvado y borraste para siempre su recuerdo.

Cantemos al Señor, nuestro salvador.

Los pueblos se han hundido en la tumba que hicieron, su pie quedó atrapado en la red que escondieron. Tú, Señor, jamás olvidas al pobre y la esperanza del humilde jamás perecerá.

Cantemos al Señor, nuestro salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Dios no es Dios de muertos, sino de vivos

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Pues bien, hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?»

Jesús les dijo:

«En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el

episodio de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven».

Entonces, unos escribas le dijeron:

«Maestro, has hablado bien».

Y a partir de ese momento ya no se atrevieron a preguntarle nada.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--23/11/2013--21/11/2015--
25/11/2017 y 2023--
23/11/2019

20/11/2021

Domingo XXXIV

Cristo Rey Tº Ciclo A

Antífona de Entrada

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda criatura, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: A ustedes, ovejas mías, los voy a juzgar

Lectura del profeta Ezequiel 34, 11-12.15-17

Esto dice el Señor:

«Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como el pastor vela por su

rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia.

En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios me unges la cabeza de perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Segunda Lectura: Cristo le entregará el Reino a su Padre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26a.28

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber

aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Acclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro Padre David! Aleluya.

Evangelio: Se sentará en el trono de su gloria y separará a los unos de los otros

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus

ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha.

“Vengan, benditos de mi padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme”.

Los justos le contestarán entonces:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?”

Y el rey les dirá:

“Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de

la izquierda:

“Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron”. Entonces ellos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?”

Y él les replicará:

“Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Dirijamos hermanos y hermanas, llenos de confianza, nuestras súplicas a Cristo, supremo Señor de la vida y de la muerte y rey de todas las criaturas del cielo y de

la tierra:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los pastores y fieles de la Iglesia se esfuercen con celo para reconciliar al universo con Dios y en pacificar por la sangre de la cruz de Jesucristo a todas las criaturas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la semilla evangélica, escondida en las diversas religiones y culturas, germine y se manifieste, y todos los seres humanos reconozcan con gozo que Cristo es Señor, para gloria de Dios Padre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes aún viven bajo el dominio de la ignorancia, el pecado o el sufrimiento sean trasladados al reino de Cristo y encuentren el fin de sus penas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que hoy celebramos la solemnidad de Cristo, Señor supremo del universo, a quien están destinadas todas las cosas,

participemos también un día en la herencia del pueblo santo, en el reino de la luz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que, para edificar tu reino en medio de los cambios y dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo rey único y pastor universal de todos los seres humanos; escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que, aniquilado el último enemigo, la muerte, Cristo, tu Hijo, someterá a ti su reino, y tú lo serás todo para todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte el sacrificio de la reconciliación humana, te rogamos, Señor, que Jesucristo, tu Hijo, conceda a todos los pueblos los bienes de la unidad y la paz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Señor Supremo del universo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que, ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana; y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el pan que da la vida eterna, te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos en obedecer aquí los mandatos de Cristo, Rey del universo, podamos con él vivir eternamente en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---23/11/2014---26/11/2017 y 2023--

lun 34a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: No hubo ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías

Lectura del libro del profeta Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, vino a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la sitió. El Señor entregó en sus manos a Joaquín, rey de Judá, así como parte de los objetos del templo, que él se llevó al país de Senaar y los guardó en el tesoro de sus dioses.

El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus oficiales, que seleccionara de entre los israelitas de sangre real y de la nobleza, algunos jóvenes, sin defectos físicos, de buena apariencia, sobrios, cultos e inteligentes y aptos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la lengua y la literatura de los caldeos.

El rey les asignó una ración diaria de alimentos y de vino de su propia mesa. Deberían ser educados durante tres años y después entrarían al servicio del rey. Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran de la tribu de Judá. Daniel hizo el propósito de no contaminarse compartiendo los alimentos y el vino de la mesa del rey, y le suplicó al jefe de los oficiales que no le obligara a contaminarse. Dios le concedió a Daniel hallar favor y gracia ante el jefe de los oficiales. Sin embargo, éste le dijo a Daniel:

«Le tengo miedo al rey, mi señor, porque él les ha asignado a ustedes su comida y su bebida; y si llega a verlos más delgados que a los demás, estará en peligro mi vida». Daniel le dijo entonces a Malasar, a quien el jefe de los

oficiales había confiado el cuidado de él, Ananías, Misael y Azarías:

«Por favor, haz la prueba con tus siervos durante diez días; que nos den de comer legumbres, y de beber, agua; entonces podrás comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa del rey y podrás tratarnos según el resultado».

Aceptó él la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al cabo de ellos, los jóvenes judíos tenían mejor aspecto y estaban más robustos que todos los que comían de la mesa del rey. Desde entonces Malasar les suprimió la ración de comida y de vino, y les dio sólo legumbres.

A estos cuatro jóvenes les concedió Dios sabiduría e inteligencia en toda clase de ciencia. A Daniel, además, el don de interpretar visiones y sueños.

Al cabo del tiempo establecido, el jefe de los oficiales llevó a todos los jóvenes ante Nabucodonosor y se los presentó. El rey conversó con ellos y entre todos no encontró a nadie como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron entonces al servicio del rey. Y

en todas las cosas de sabiduría, inteligencia y experiencia que el rey les propuso, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos de su reino.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Daniel 3

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Que tu nombre santo y glorioso sea bendito.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas en el templo santo y glorioso. Que en el trono de tu reino seas bendito.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Vio a una viuda pobre que echaba dos monedas

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, levantando los ojos, Jesús vio a unos ricos que echaban sus donativos en las alcancías del templo; vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos monedas, y dijo: «Yo les aseguro que esa pobre viuda ha dado más que todos. Porque éstos dan a Dios de lo que les sobra; pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio IV: La acción de gracias es un don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu

siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--25/11/2013--23/11/2015--
27/11/2017 y 2023--
25/11/2019
22/11/2021

mar 34a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Dice el Señor: Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocarán y yo los escucharé, los congregaré sacándolos de los países y comarcas por donde los dispersé.

Oración colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios hará surgir un reino que jamás será destruido y que aniquilará a todos los reinos

Lectura del libro del profeta Daniel 2, 31-45

En aquellos días, Daniel le dijo al rey Nabucodonosor:

«Tú, rey, has tenido esta visión: viste delante de ti una estatua, una estatua gigantesca, de un brillo extraordinario y de

aspecto imponente. La cabeza de la estatua era de oro puro; el pecho y los brazos de plata; el vientre y los muslos de bronce; las piernas, de hierro; y los pies, de hierro mezclado con barro.

Tú la estabas mirando, cuando de pronto una piedra que se desprendió del monte, sin intervención de mano alguna, vino a chocar con los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo pedazos. Entonces todo se hizo añicos: el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro; todo quedó como el polvo que se desprende cuando se trilla el grano en el verano y el viento se lo lleva sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte, que llenó toda la tierra.

Este fue tu sueño y ahora te lo voy a interpretar: Tú, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino y el poder, el dominio y la gloria, pues te ha dado poder sobre todos los hombres, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro.

Después de ti surgirá un reino de plata, menos poderoso que el tuyo. Después vendrá un

tercer reino, de bronce, que dominará toda la tierra. Y habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro. Así como el hierro destroza y machaca todo, así él destrozará y aplastará a todos.

Los pies y los dedos de hierro mezclado con barro que viste, representan un reino dividido; tendrá algo de la solidez del hierro, porque viste el hierro mezclado con el barro. Los dedos de los pies, de hierro y de barro, significan un reino al mismo tiempo poderoso y débil. Y el hierro mezclado con el barro quiere decir que los linajes se mezclarán, pero no llegarán a fundirse, de la misma manera que el hierro no se mezcla con el barro.

En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, ni dominado por ninguna otra nación. Destruirá y aniquilará a todos estos reinos y él durará para siempre; eso significa la piedra que has visto desprenderse del monte, sin intervención de mano humana, y que redujo a polvo el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro.

El Dios grande ha manifestado al rey lo que va a suceder. El sueño es verdadero, y su

interpretación, digna de crédito».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 3 (Daniel 3)

Bendito seas para siempre, Señor.

Todas sus obras bendigan al Señor. Todos sus ángeles bendigan al Señor.

Bendito seas para siempre, Señor.

Cielos, bendigan al Señor. Todas las aguas del cielo bendigan al Señor.

Bendito seas para siempre, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te dará como premio la vida, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No quedará piedra sobre piedra

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 5-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: «Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido».

Entonces le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto?, y ¿cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?»

Él les respondió:

«Cuidense de que nadie los engañe; porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: "Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado". Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el final».

Luego les dijo:

«Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, que esta ofrenda sea agradable a tus ojos, nos alcance la gracia de servirte con amor y nos consiga los gozos eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio IV: Nuestra misma acción de gracias es un don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra

acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Ahora que hemos recibido el don sagrado de tu sacramento, humildemente te pedimos, Señor, que el memorial que tu Hijo nos mandó celebrar aumente la caridad en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.-

--26/11/2013--24/11/2015--
28/11/2017 y 2023--
26/11/2019
23/11/2021

mie 34a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Primera Lectura: Aparecieron los dedos de una mano, que se pusieron a escribir

Lectura del libro del profeta Daniel 5, 1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar dio un gran banquete en honor de mil funcionarios suyos y se puso a beber con ellos. Animado por el vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y de plata que su padre, Nabucodonosor, había robado del templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus funcionarios,

sus mujeres y sus concubinas. Trajeron, pues, los vasos de oro y de plata robados del templo de Jerusalén, y en ellos bebieron el rey y sus funcionarios, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron y comenzaron a alabar a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron los dedos de una mano que se pusieron a escribir en la pared del palacio, detrás del candelabro, y el rey veía cómo iban escribiendo los dedos. Entonces el rey se demudó, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas y las rodillas le empezaron a temblar.

Trajeron a Daniel y el rey le dijo: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que mi padre Nabucodonosor trajo de Judea? Me han dicho que posees el espíritu de Dios, inteligencia, prudencia y sabiduría extraordinarias. Me han dicho que puedes interpretar los sueños y resolver los problemas. Si logras leer estas palabras y me las interpretas, te pondrán un vestido de púrpura y un collar de oro y serás el tercero en mi reino».

Daniel le respondió al rey: «Puedes quedarte con tus tres regalos y darle a otro tus obsequios. Yo te voy a leer esas palabras y te las voy a interpretar:

Tú te has rebelado contra el Señor del cielo: has mandado traer los vasos de su casa y tú y tus funcionarios, tus mujeres y tus concubinas han bebido en ellos; has alabado a dioses de plata y de oro, de bronce y de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden; pero no has glorificado al Dios que tiene en sus manos tu vida y tu actividad. Por eso Dios ha enviado esa mano para que escribiera.

Las palabras escritas son: "Contado, Pesado, Dividido". Y ésta es su interpretación: "Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha puesto límite. "Pesado": Dios te ha pesado en la balanza y te falta peso. "Dividido": Tu reino se ha dividido y se lo entregarán a los medos y a los persas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Daniel 3

Bendito seas para siempre, Señor.

Sol y luna, bendigan al Señor. Estrellas del cielo, bendigan al Señor.

Bendito seas para siempre, Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor. Todos los vientos, bendigan al Señor.

Bendito seas para siempre, Señor.

Fuego y calor, bendigan al Señor. Fríos y heladas, bendigan al Señor.

Bendito seas para siempre, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te daré como premio la vida, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Todos los odiarán a ustedes por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 12-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Los perseguirán y los apresarán, los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernantes por causa mía. Con esto ustedes darán testimonio de mí.

Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque Yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes.

Los traicionarán hasta sus padres y hermanos, sus parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes, y todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo,

nuestro Señor.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haber invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

--27/11/2013--25/11/2015--
29/11/2017 y 2023--
27/11/2019
24/11/2021

30/11 San Andrés, apóstol

Fiesta

Apóstol, rojo

Andrés, hermano de Pedro y pescador como él en Betsaida, fue el primero de los futuros apóstoles que Jesús encontró a la orilla del Jordán. Es quien llevó a Pedro hacia Jesús. Según la Tradición, habría sido crucificado en Patras, después de haber predicado el Evangelio en Grecia. La Iglesia de Constantinopla lo escogió como patrono y lo nombra como "el primer llamado".

Antífona de Entrada

El Señor, junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Pedro y Andrés, y los llamó: «Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Protégenos, Señor, con la constante intercesión del

apóstol san Andrés, a quien escogiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judíos y no judíos, ya que uno mismo es el señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor

como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Que hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y yo los haré pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: Inmediatamente

dejaron las redes y lo siguieron

Se dice «Credo».

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

Un día que Jesús caminaba por la ribera del lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al lago, porque eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Sígueme y los haré pescadores de hombres».

Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso: estos dones que te presentamos en la festividad de san Andrés, nos hagan agradables a Ti y, al recibirlos, renueven nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a los seres humanos tu mensaje de salvación.

Por eso, Señor,

con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre diciendo con humilde fe:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Andrés a su hermano Simón: «Hemos encontrado al Mesías». Y lo llevó a Jesús.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que la participación en tus sacramentos nos dé fortaleza para que, compartiendo la muerte de Cristo, a ejemplo del apóstol san Andrés,

merezcamos vivir con él en la gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.